

El río subterráneo de Shatuca

JEAN YVES BIGOT (GSBM)

Luego de la retirada precipitada de Santiago y la reparadora estadia en Villa Flor, pasamos al "Plan C", un sitio kárstico identificado en el 2005 durante un viaje anterior donde tomamos la ruta Tarapoto-Chachapoyas. Este Plan C se denomina Gato Dormido, un macizo calcáreo de formas bien desarrolladas que presenta la ventaja de estar localizado al borde de la carretera, lo que facilitará mucho nuestros desplazamientos. Somos un grupo numeroso así que nos separamos en dos equipos: uno irá a explorar la resurgencia de Shatuca (La Esperanza) y el otro acudirá a la comunidad de El Progreso. La víspera tomamos la precaución de contactar a las autoridades municipales de las diferentes comunidades con el fin de obtener la autorización de surcar el carst y recolectar, eventualmente, objetos arqueológicos gracias a la intervención de Manuel, representante oficial del INC de Chachapoyas.

Momento de equiparse

Yo integro el primer grupo lo que me pareció una buena elección. Por supuesto que cuento con todo el material fotográfico y topográfico por si acaso...

Descendemos por un camino trazado nuevamente que nos lleva al fondo del pequeño valle donde nace la resurgencia del río Shatuca. La tala fresca en los terrenos muestran arena fina que proviene de la disgregación de la arenisca. Llegamos rápidamente frente a la cueva que se esconde bajo una gruesa cobertura vegetal.

En las primeras salas iluminadas por la luz del día, Olivier busca restos de cerámica y huesos. Una mandíbula humana yace en los bloques así como algunos restos de cerámica, pero no hay que emocionarse. Necesito tiempo para equiparme, observar el lugar y descubrir los artefactos o huellas de presencia humana. Siempre es muy difícil "hacerlo rápido y bien...". Pronto los gritos resuenan en el fondo de la caverna y me doy cuenta que los espeleólogos expertos como Jean Loup y Jean-Francois, chapotean ya en el río. Va a ser necesario ser precavido porque acompañar a Jean-Sébastien y Marjorie,

para quienes la espeleología es una actividad relativamente nueva, requiere cierto cuidado.

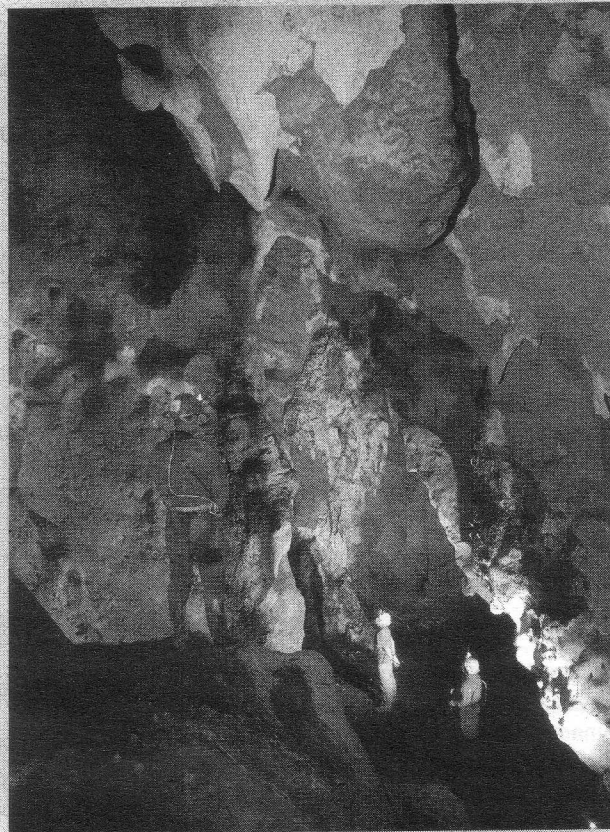
Baño forzoso

Frente a mí, Raúl, un estudiante peruano vestido con su mameluco naranja de "constructor", desciende primero por un desnivel que lleva al río. Se sumerge en el agua hasta la cintura. Luego, me toca a mí, el choque térmico es brutal. Nunca he tenido gran predilección por los baños de asiento helados y el ingreso al río es una faceta lúdica de la espeleología más aún cuando la experiencia es corta. Después de un "¡Rahhhh!" que permitió responder al electroshock provocado por el ingreso de un agua de 15°C en las botas, avanzamos con cuidado al caminar sobre los bancos de arena. El equipo sigue y los novatos no parecen preocupados o sorprendidos por el ambiente acuático de la cueva. Más bien soy yo el más preocupado porque el avance en las galerías inundadas es, digan lo que digan, más peligrosa que en las galerías secas.

Enormes estalactitas oblicuas me recuerdan que la luz del día es aún perceptible en este lugar. En efecto, aunque débil, ha favorecido al desarrollo de una concreción masiva. El bloque de calcita suspendido avanza como un espolón hacia el orificio que filtra una débil iluminación proveniente del exterior. Se habla entonces de "fitocarst" porque la concreción, como una planta, busca la luz para crecer.

El cañón inundado

Al cabo de unos metros, advertimos que las sogas y las amarras, tal vez, no serán útiles; por lo tanto, dejamos las mochilas con el equipo amontonadas en una orilla... Los estanques se vuelven cada vez más profundos, el agua nos llega hasta las axilas: hay mucho que ver en este ambiente. Los techos son muy altos, y nuestras voces resuenan en las paredes invadidas por el concrecionamiento. Llegamos a un cañón lleno de agua y tendremos que salir porque "un muro", que en realidad es un grueso bloque se erige delante de nosotros. El agua nos llega a la



cintura y debemos escalar la pared del cañón. No se trata de una prueba irrealizable, porque la pared no es vertical, pero la roca está completamente perforada y alterada por la corrosión. Aunque hay agarres, estos se quedan en las manos apenas los cogemos. Finalmente, Jean Loup logra pasar, yo lo sigo, tomando antes la precaución de ir a recoger las cuerdas que están en las mochilas que dejamos en el camino, e instalo una. Estimo que no podemos correr el riesgo de una caída, los anclajes naturales se encuentran fácilmente y la cuerda está amarrada.

Toma de muestras de concreciones

Mientras instalo las cuerdas, Jean-Francois intentó pasar por el lado izquierdo. Sin embargo, le es imposible ir más lejos, la pared está desplomada. Jean-Loup percibe concreciones, unos 'cirios' de un metro de altura. Le pide sacar uno a Jef, pero no tiene con qué. Entonces nos encontramos con la tentación de romper una de las concreciones ubicada en un balcón que domina el río, es un punto inaccesible donde nadie hubiera debido jamás poner los pies. La experiencia se termina por la dificultad y Jean Francois renuncia, sin duda, habrá otros puntos de más fácil acceso un poco más allá.

De pronto, escuchamos voces en las bóvedas, es Joel que nos llama. Él y Olivier tomaron un canal superior fósil que comunica con la parte activa del río. Al regreso, Jean Loup tratará de reconocer el pasaje. En principio la subida es fácil, pero no tomamos el riesgo de dar el paso, y subir simplemente porque no hemos reconocido la parte superior de la cueva.

El inevitable sifón

Más adelante, Jean Loup y Jean Francois continúan la exploración de la cavidad y llegan pronto a un pasaje inclinado y resbaloso ubicado por encima del río. Se puede pasar, pero hay que tomar algunas precauciones. Más adelante, atravesamos estanques con el agua llegando casi hasta la cintura; las orillas por cierto, son siempre arenosas como el lecho. En efecto, las bóvedas se levantan pero pronto encontramos un sifón que nos detiene en la exploración. A pesar de las tentativas de contorno de la galería, no se descubre ninguna continuación. Aparentes salidas de galerías son examinadas, pero solo se trata de fracturas perpendiculares al eje del río. Las grietas han sido ensanchadas, no por el flujo del curso del río sino por la repetición del crecimiento del río (las orillas y paredes se ahogan y se desahogan). Esas fracturas ensanchadas terminan por "apretarse" al final de unos cuantos metros. La secuencia "exploración" se termina por hoy día, ahora

toca la hora académica con la secuencia "Topografía".

Una sesión topográfica suspendida

Jean-Francois explica el funcionamiento del lasérmetro a Marjorie, mientras yo me quedo dibujando en el cuaderno los croquis y anotando los datos numéricos. Comenzamos la topografía desde el fondo de la cueva, de modo que habremos terminado al salir, pero sin contar con algunos imponderables...Luego de tres intentos, Marjorie llega al pasaje un poco resbaloso, se resbala y cae al río. Tiene el agua hasta el cuello y es el fin del lasérmetro guardado en su bolsillo. El aparato electrónico tiene agua y no registra ninguna cifra. Es evidente que este incidente anuncia el fin de la sesión topográfica: ya será para otra vez.

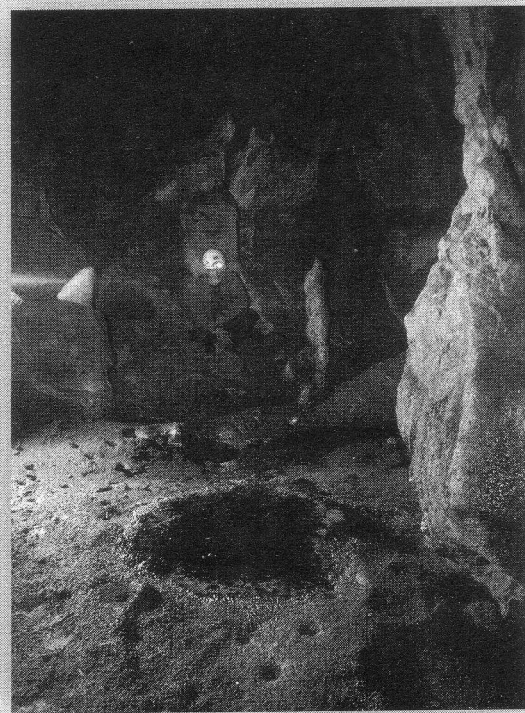
En secreto, esta situación que nadie ha previsto me conviene, pues sé por experiencia que las sesiones topográficas siempre son más largas de las que uno se imagina. Lo vivo como una liberación, pues vamos a poder reconocer juntos el resto de la cavidad, sobre todo las partes fósiles superiores.

Equipos siempre ocupados

Durante este tiempo, Jean Loup y Raúl han extraído de una de las orilla, un bello cirio de cerca de un metro de altura. El lugar está identificado perfectamente con la topografía, será entonces fácil de establecer un contexto espeleológico (sección de galería).

El objetivo es conocer los climas anteriores, a través del corte de las estalagmitas, en el sentido longitudinal, que presentan una sucesión de secuencias secas y húmedas que se "leen" en las láminas de las concreciones.

No me decido a regresar así que subo algunas chimeneas, o *dièdres*, de donde parecen partir algunas galerías, pero, cada vez, los volúmenes se reducen y comprendo que las fracturas ortogonales al río no llevarán a ninguna parte. Bajando, Jean-Francois me señala un grueso ciempiés de color miel que casi aplasté con la mano: un chilópodo del género *Lithobius*. Se trata de un monstruo de más de 10 cm. de largo. En Europa, las especies del mismo género, con las mandíbulas desarrolladas, no miden más de 4 cm y ya son consideradas como temibles depredadores. Estos animales se encuentran principalmente en los suelos, el humus, debajo de hojas muertas, pero rara vez en cuevas. Este *Lithobius* no se encuentra allí de casualidad, vive de la cadena alimenticia del guano. En efecto, unas pequeñas cochinillas blanquecinas,



lucífugas, viven en el guano de los murciélagos; es suficiente para que este monstruo sobreviva en ese medio, el cual después de huir de mi luz sale de su hoyo para por fin aceptarme una foto.

Las partes superiores de la cueva

Todo el mundo se ha ido y debo ordenar mi equipo fotográfico para unirme al grupo. Es la hora de la salida y también de comer. Una vez fuera en el sol, cada uno limpia sus cosas en el río Shatua. La comida está hecha de las clásicas conservas de sardinas entomatadas, luego esperamos tranquilamente que se seque nuestro equipo así como el lasérmetro expuesto "vientre al aire" a los rayos del sol. El programa de la tarde consiste en la visita de la parte fósil que parece interesante.

Esta mañana a la salida de los autos, Joël estuvo un poco fastidiado porque fue abandonado por sus compañeros a causa de una equivocación. Como él se hace cargo del video y todo el material correspondiente, no estuvo listo tan rápido como los demás y por eso lo dejaron. Más tarde, todos admitimos que ese «largo momento de soledad» vivido por Joël no debía repetirse.

La visita de la cueva superior es fácil, inclusive divertida, así que decido tomarle fotos con la premisa de que: «todo lo que observe ahora ya no estará para verse luego». Jean Loup, Raúl, Olivier y yo reconocemos la cavidad cubierta de numerosos enjambres de murciélagos. Localizamos varias ventanas, o balcones, que dominan el río; incluso un pasaje que podría descenderse sin soga, probablemente era el que vio Jean Loup hace un rato. No descubrimos ninguna continuación ni material arqueológico tampoco. Por mi parte, yo encuentro interesantes los volúmenes y la presencia de quirópteros que vuelven atractiva la cueva. Los orines de los murciélagos caen de las bóvedas a intervalos regulares y se aplastan en el piso sobre los cúmulos de guano, presentando el aspecto de una caldera volcánica llena de un jugo poco apetitoso. En efecto, los ruidos de la cueva de Shatua son menores que los de las cuevas de Europa, pero al menos el cambio de aire está garantizado.■